

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Espera y verás

Un haya bebé crecía al lado de su madre. Un día le dijo:

—Madre, desearía saber para qué puedo ser útil en el mundo. Está el vecino Roble, que tira bellotas para que coma el cerdo de nuestro hacendado. El vecino Abedul le da un poco de corteza lisa para hacer un bote. El vecino Abeto le da goma de mascar para que la eche en las uniones del bote para evitar que gotee, y todos los demás pueden ayudar de alguna manera; Pero ¿qué puedo hacer yo?

—Espera y verás —dijo la madre Árbol. Así que el Arbolito esperó.

Poco a poco, algunas flores bonitas aparecieron en el árbol bebé. Entonces Arbolito estuvo feliz.

—¡Oh! Ahora veo lo bueno que puedo hacer. Puedo complacer a nuestro terrateniente con un bonito aspecto.

Cuando las flores cayeron, el pobre Arbolito se sintió mal.

—¡Oh Madre! Todas mis flores bonitas se han ido, y ahora ya no puedo verme bonito por más tiempo. ¿Qué debo hacer?

—Espera y verás —dijo la madre Árbol. El Arbolito pensó que esperar era algo difícil de hacer, pero se dijo a sí mismo: 'Mamá sabe más, así que haré lo que ella diga'.

Después de un tiempo, algunas pequeñas cosas verdes y espinosas aparecieron donde habían estado las flores. Agradaron al Arbolito tanto como lo habían hecho las flores, y se contentó con esperar y ver si servían de algo, además de verse bonitos.

Luego, todas las pequeñas cosas verdes y espinosas se pusieron marrones, y el haya bebé pensó que ya no eran bonitas.

—¡Oh, querida madre! Mis cositas verdes y espinosas se han vuelto marrones, y ahora ya ni siquiera me veo bonito. ¿Qué debo hacer?

—Espera y verás —dijo la madre Árbol. Así que el Arbolito esperó.

Había llegado el otoño y el clima comenzaba a ser frío en la parte del campo donde vivía el haya bebé. Una mañana, después de una fuerte helada, el haya bebé descubrió que todas sus pequeñas cosas marrones espinosas se habían caído.

—¡Oh Madre! Allí están mis cositas espinosas en el suelo,



y ahora estoy seguro de que nunca seré de utilidad para nadie.

—No te desanimes todavía; espera y verás —dijo el árbol Madre.

En ese momento llegaron los hijos del

terratendiente. Tenían canastas en sus manos, porque iban

a recoger nueces en el bosque. Cuando llegaron bajo el haya bebé, el niño mayor se detuvo.

—¡Oh, niños! ¡Vengan a ver! Aquí están las nueces de haya en el suelo. A mamá le gustan más que cualquier otro tipo de nueces. Recojámoslas todas y llevémoslas a casa.

Mientras los niños se iban con las nueces, la madre árbol dijo:

—Ahora, querida, ¿ves el bien que puedes hacer?

—Sí, madre —dijo el arbolito. Y desde entonces estuvo contento, incluso cuando creció hasta convertirse en un gran árbol, tan grande como su madre.